

El pensamiento de la sospecha como perspectiva epistémica. Aportes de las perspectivas poscoloniales y decoloniales a los estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología¹

Martín Chadad
Aceptado Septiembre 2014

Resumen

La dimensión epistemológica es identificada por autores como Mignolo (2007) y Lander (2003) como un aspecto central para abordar un análisis crítico de la colonialidad y la intención de este trabajo es recuperar esos planteos para componer una perspectiva geo-epistemológica que problematice la dependencia epistemológica de la ciencia y la tecnología en la relación centro-periferia.

Analizar las políticas en ciencia y tecnologías del siglo XXI a partir de pensar el *estatus epistémico de los sujetos colonizados* y la *actualidad neocolonial*, se plantea como una tarea fructífera para la epistemología y las ciencias sociales.

Para analizar esos aportes retomo la figura del “pensamiento de la sospecha” planteada por Ricoeur (1990) porque describe la sospecha como una *hermenéutica crítica* cuya potencia se basa en: a) un *conflicto de interpretaciones* y b) una *epistemología de los símbolos*.

¹ Este trabajo se inscribe en mi investigación de tesis doctoral “El modelo de la *sociedad del conocimiento* como matriz de interpretación de las políticas y los desarrollos de Ciencia y Tecnología en la Argentina del siglo XXI”. Directora de tesis: Dra. Patricia Digilio.

Identificaré cuatro formas de sospecha a partir de las propuestas de diferentes autores y enunciaré algunos interrogantes que estimo fructíferos como aporte para la construcción de una perspectiva geo-epistemológica.

Palabras clave: Pensamiento de la sospecha – giro decolonial – ciencia y tecnología – poscoloniales – educación

Abstract

The *epistemological dimension* is identified by authors as Mignolo (2007) and Lander (2003) as a central aspect to address a critical analysis of coloniality and the intention of this work is to recover those approaches to compose a geo-epistemological perspective that problematizes the epistemological dependence on science and technology in the relation center - periphery.

Analyze policies in science and technology of XXI century from thinking the epistemic status of *colonized subjects* and *neocolonial present*, is seen as a fruitful task for epistemology and the social sciences.

To analyze these contributions I return to the concept of “thinking of suspicion” as was set by Ricoeur (1990) because it describes the suspect as a critical hermeneutics whose power is based on: a) *a conflict of interpretations* and b) an *epistemology of symbols*.

I identify four forms of suspicion from the proposals of different authors and list some questions that I consider as a fruitful contribution to the construction of a geo-epistemological perspective.

Keywords: Thinking of suspicion – giro decolonial – science and technology – post-colonial studies – education

Desde Bartolomé de Las Casas, en el siglo XVI, hasta Hegel, en el siglo XIX, y desde Marx hasta Toynbee, en el siglo XX, los textos que se han escrito y los mapas que se han trazado sobre el lugar que ocupa América en el orden mundial no se apartan de una perspectiva europea que se presenta como universal. Es cierto que los autores reconocen que hay un mundo y unos pueblos fuera de Europa, pero también es cierto que ven a esos pueblos y a los continentes en que habitan como “objetos”, no como sujetos, y en cierta medida, los dejan fuera de la historia.

Walter Mignolo

Introducción

El pensamiento de la sospecha como perspectiva epistémica

La diversidad y amplitud de temas y problemas que han abordado los estudios *poscoloniales* y *decoloniales* desde fines del siglo XX hace difícil afrontar un estudio de estos que tenga por objeto identificar una teoría, o siquiera un paradigma acerca de las metodologías de análisis y las respuestas a los problemas que plantean (Mezzadra, 2008).

Sin embargo, considero adecuado afirmar que hay preguntas y problemas que abordan los diferentes autores de estas corrientes que se vuelven fructíferos para componer una reflexión crítica sobre el estatus epistémico de los *sujetos colonizados* y la *actualidad neocolonial* en el campo de la ciencia y la tecnología, el de mi interés específico.

Más allá de no configurar una teoría homogénea, me interesa destacar que estas perspectivas comparten el *gesto intelectual* de preguntarse por a) la lógica que suponen los *dispositivos de colonialidad*, y b) las continuidades y discontinuidades, adaptaciones y cambios en la cultura que posibilitan la vigencia de las relaciones de subordinación a partir de divisiones geopolíticas. La exploración que llevo adelante propone resaltar la pertinencia de estos dos

aspectos como marco para pensar problemáticamente la ciencia y la tecnología actual en América Latina.

El objetivo principal de este trabajo es articular las perspectivas de los estudios *Poscoloniales* así como también las del *Giro Decolonial* con el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (Pickering, 1992), interpretando esta vinculación como un aporte problematizador.

La *dimensión epistemológica* es identificada por varios de los autores como un aspecto central para abordar un análisis crítico de la *colonialidad* (Mignolo, 2007: 27-30) y la intención de este trabajo es recuperar esos planteos para componer una perspectiva *geo-epistemológica* (Canaparo, 2009) que problematice la *dependencia epistemológica* de la ciencia y la tecnología en la relación centro-periferia.

La novedad que aportan estos estudios radica en que amplían el alcance de la interpretación más allá de la conceptualización del problema, para pensar el estatus epistemológico del problema. El problema de la dependencia epistemológica, para muchos de ellos, no se resuelve conceptualizando las relaciones coloniales y proponiendo alternativas. Se trata, más profundamente, de reconocer la colonialidad como una forma de pensamiento o de marcar que la cuestión de la colonialidad está presente en la forma en que conceptualizamos los problemas.

Mignolo (2007) es quizás uno de los que más claramente plantea este *giro epistémico*, a partir de la idea de *desprendimiento*.

El giro decolonial es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia... Una de las razones por las cuales los movimientos de descolonización “fracasaron” es que, como en el socialismo/comunismo, cambiaron el contenido pero no los términos de la conversación y se mantuvieron en el sistema del pensamiento único (griego y latín y sus derivados moderno/imperiales) (p. 30-31).

Este es un aporte sumamente interesante para el problema de la ciencia y la tecnología desde una perspectiva geo-epistemológica, ya que permite repensar los alcances de la colonialidad, cuya dependencia epistemológica no se manifiesta sólo en términos de la subordinación frente a otros países o regiones sino, sobre todo, en la forma en que esa colonialidad se manifiesta dentro de los países y en la relación ciencia y sociedad.

¿De qué aspectos del pensamiento único habría que desprenderse para configurar un *pensamiento otro*, según Mignolo?

- De la asociación entre conocimiento y verdad.
- De la universalización de etnias particulares.
- De la civilización occidental como única forma de vida posible.
- De la tiranía del tiempo como marco categorial de la modernidad.
- De la des-localización del pensamiento y la experiencia.
- De la máquina interpretativa de la retórica de la modernidad.

Para abordar los problemas metodológicos que genera mi tema de estudio, me pareció significativo utilizar una categoría analítica que se pueda vincular a estas corrientes de pensamiento y facilitar su abordaje para articularlo con el campo de la ciencia y la tecnología. Ricoeur (1990) en su libro *Freud: una interpretación de la cultura*, caracterizó al psicoanalista, junto con Marx y Nietzsche, como pensadores de la “escuela de la sospecha”.

La intención de recuperar la figura del “pensamiento de la sospecha”, para referirme a la tradición poscolonial como la decolonial no busca enrolar a estos pensadores en otra tradición ni postular un marco para explicar sus propuestas. Me interesa referirme de esa manera porque la figura que propone Ricoeur describe la sospecha como una *hermenéutica crítica* cuya potencia se basa en: a) un *conflicto de interpretaciones* y b) una *epistemología de los símbolos* (Ricoeur, 1990: 7-32).

Para Ricoeur, la interpretación ocupa un lugar central y se manifiesta siempre en términos de conflicto. Allí donde la interpretación se postula como táctica, el

problema de la verdad o de la *validez universal de la representación subjetiva* queda desplazado y su lugar lo ocupará la *voluntad de poder*.

La interpretación se concibe así con una doble función: *desmistificación de la ilusión* y a la vez *restauración de sentidos*.

Lo esencial es que los tres crean, con los medios a su alcance, es decir, con y contra los prejuicios de la época, una *ciencia* mediata del sentido, irreductible a la *conciencia* inmediata del sentido. Lo que los tres han intentado, por caminos diferentes, es hacer coincidir sus métodos “conscientes” de desciframiento con el *trabajo* “inconsciente” de cifrado, que atribuían a la voluntad de poder, al ser social, al psiquismo inconsciente. A astuto, astuto y medio (Ricoeur, 1990: 34).

Este acto creativo y estratégico a la vez, el de crear métodos conscientes de desciframientos para desmontar el trabajo inconsciente de cifrado, que atribuían a la voluntad de poder, me parece significativo para confrontarlo la propuesta decolonial. ¿No es ese poder otorgado a la interpretación lo que postula Mignolo y otros autores del giro decolonial cuando hablan de la diferencia colonial o la perspectiva decolonial, cuando demandan la lucha en el plano de la narrativa epistemológica, o cuando postulan la localización de un pensamiento fronterizo que habita un lugar de encuentro conflictivo entre la narración propia y la dominante?

Es así que este trabajo de desciframiento supone, para Ricoeur, una *epistemología de los símbolos* que se interiorice en los mecanismos de producción de sentidos, en el problema de la semántica que desborda la epistemología de la verdad y la objetividad.

La epistemología del símbolo que propone Ricoeur tiene como objetivo conformar una *disciplina de la necesidad* como opuesta a la ilusión y el empobrecimiento de los sentidos. Por eso es una epistemología de las ausencias y los ocultamientos. *La categoría fundamental de la conciencia, para los tres,*

es la relación oculto-mostrado o, si se prefiere, simulado-manifiesto (Ricoeur, 1990: 34).

A partir de esta epistemología de los símbolos es que se manifiesta la necesidad de proponer una idea de texto que rebase la mera escritura y ligue los textos con cuestiones sociales, políticas, culturales y económicas. Said (1997) en su análisis del *Orientalismo* resaltaré justamente los límites epistemológicos para comprender los fines y los medios del Orientalismo si nos limitamos a los textos eruditos o a las áreas disciplinares, sin indagar por las formaciones sociales, políticas y geopolíticas que las sustentan (p. 45-49).

Yo mismo creo que el orientalismo es mucho más valioso como signo del poder europeo-atlántico sobre Oriente que como discurso verídico sobre Oriente (que es lo que en su forma académica o erudita pretende ser). Sin embargo, lo que tenemos que respetar e intentar comprender es la solidez del entramado del discurso orientalista, sus estrechos lazos con las instituciones socioeconómicas y políticas existentes y su extraordinaria durabilidad (Said, 1997: 26).

Se trata de un análisis de todo lo que quedó fuera y no cuenta para la historia oficial de la civilización y es justamente éste interés epistemológico el que justifica la incorporación de la figura de la sospecha.

En lo que sigue identificaré cuatro formas de sospecha a partir de las propuestas de diferentes autores y enunciaré algunos interrogantes que estimo fructíferos como aportes para la construcción de una perspectiva geo-epistemológica.

Sospecha historiográfica

La sospecha historiográfica se hilvana a partir de la pregunta acerca de ¿cómo se instituye un canon historiográfico? Entendiendo que es lícito sospechar de: a) los mecanismos discursivos, b) la noción de conocimiento que lo justifica

y c) el entramado de relaciones que cristaliza y hace duraderas determinadas formas de dominación.

Para Said (op. cit.), la institución histórica de una noción de *conocimiento neutral, objetivo y despolitizado*, que funciona excluyendo la diferencia (no Occidental) es uno de los aspectos que ha permitido consolidar la preeminencia de un relato sobre Oriente que, por más que postule su interés por comprender los fenómenos, sólo se vuelve eficaz en la producción de sentidos factibles de ser impuestos para el engrandecimiento de los Estados imperiales y las universidades de los países centrales.

En este sentido, su análisis resulta muy productivo para pensar los problemas actuales sobre el gobierno de la ciencia y el papel legitimador que cumplen en ese marco los mecanismos de acreditación cuantitativa (bibliometría, cienciometría o indexación).

Para Said, esos mecanismos legitimadores posibilitan la articulación de los estudios especializados y los intereses de gobierno en la configuración de un *sistema social de autoridad* y una *red* sobre la que funda la sobrevivencia del relato (op. cit.: 42-47).

En este sentido, utilizo la perspectiva de Said para pensar cuál es la relación entre los mecanismos de acreditación científica y el sistema nacional de ciencia y tecnología. ¿Cómo interactúan los criterios de autoridad entre los que dominan el campo de producción de conocimiento y el campo burocrático de las políticas en ciencia y tecnología? Aspecto que, pensando en el caso argentino, ha variado sensiblemente en los primeros años del siglo XXI. La creación de un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en 2007 y la ampliación significativa en esta área a través del financiamiento en becas y programas ha transformado las prácticas de producción y acreditación de conocimientos.

Otro elemento importante que aporta Said es la necesidad de considerar el papel central que ocupan las distinciones geográficas en la configuración del conocimiento. Según el autor palestino:

Todas las cosas de la historia y la historia están hechas por el hombre... y a muchos objetos, lugares y épocas se le asignan papeles y significaciones que adquieren validez objetiva solo después de que se hayan realizado las asignaciones (p. 86).

Lo que caracterizará esas distinciones geográficas será sólo la arbitrariedad, ya que no demanda el reconocimiento de quienes son caracterizados ni tampoco importa su carácter ficcional o los supuestos que los condicionan.

La arbitrariedad de la historiografía europea se hace visible para Said en la construcción de una *geografía imaginaria* que rebasa las posibilidades del conocimiento empírico que se puede tener de Oriente y construye una distinción naturalizada entre *lo nuestro* y *lo suyo* (lo propio y lo extraño).

El presupuesto que legitima esta *geografía imaginaria* es la asunción de la incapacidad de Oriente de componer una representación de sí, según los criterios de rigurosidad, neutralidad y objetividad garantizados por los estudios eruditos occidentales.

En el campo de los estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología son muy pocos los autores que problematizan esta idea de la *geografía imaginaria* y creo que puede ser de utilidad para poner en foco las relaciones entre los desarrollos locales y las tendencias globales. Puede ser también útil para problematizar la asimilación de criterios de producción y acreditación por el solo hecho de provenir de los países con un importante sistema de ciencia y tecnología.

Otro tema largamente retomado por estos autores para ensanchar la sospecha historiográfica es la pregunta acerca de: ¿cómo miramos la modernidad?, ¿hay una sola perspectiva para describir ese proceso?

En su análisis sobre los estudios poscoloniales, Sandro Mezzadra (2008: 15-31) caracteriza la perspectiva sobre la modernidad como una lectura desde una pluralidad de lugares que *desestabiliza* y *descentra* toda narración

eurocéntrica con pretensión historiográfica. El principio que postula como sospecha es el siguiente “... desconfiar de toda interpretación de la relación centro-periferia que recluya la historia de expansión colonial a un episodio periférico, ocultando su función constitutiva en la experiencia global de la modernidad” (Mezzadra, 2010: 17).

¿Cómo pensar entonces una pluralidad de modernidades?, ¿cómo componer otra narración sobre la Modernidad y exponer la distorsión que significa ese *conflicto de interpretaciones*?

Para Mezzadra, la clave será problematizar las fronteras que organizan los propios mapas mentales de los historiadores. Quizás, retomando el problema de la geografía como problema del conocimiento en la relación centro-periferia, se trate de diseñar una *contracartografía de la Modernidad* e insertar esta cuestión definitivamente como un problema epistemológico.

En ese sentido, como representante del giro decolonial, Aníbal Quijano (2003) avanza en la identificación de la categoría de *raza*, como eje central de la *clasificación social* y la *dominación colonial* sobre América. En su análisis, la emergencia de esa idea respondió a la demanda de un mecanismo epistémico para la codificación (y jerarquización) de diferencias, aunque demostró su fortaleza en la utilidad para articular formas de control sobre el trabajo humano en torno al capital y el mercado.

La potencia de esta categoría en términos historiográficos se manifiesta para Quijano en que constituyó a América como el *primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de vocación de poder mundial* (p. 20). Por ello, excede ampliamente su origen colonial y postula la categoría de *raza* como elemento de la *colonialidad* aún vigente en el poder hegemónico actual. Colonialidad y explotación no son dos efectos no deseados ni tampoco una externalidad de la Modernidad. Son justamente los rasgos históricos de la Modernidad sin los cuales esta categoría se convierte en una generalización vacía.

Si el concepto de modernidad es referido, sólo o fundamentalmente, a las ideas de novedad, de lo avanzado, de lo racional-científico, laico,

secular, que son las ideas y experiencias normalmente asociadas a ese concepto, no cabe duda de que es necesario admitir que es un fenómeno posible en todas las culturas y en todas las épocas históricas (Quijano, 2003: 230).

En el análisis de Quijano, si estos son los rasgos que caracterizan a la Modernidad, podrían rastrearse ejemplos que desmientan la supuesta hegemonía europea en el desarrollo de la más alta cultura. Más allá de ello, lo que no podría dejar de atribuirse a Europa en este período es que el *patrón de poder mundial* que comenzó a formarse con América, fue el primero conocido de alcance global.

En términos historiográficos, la categoría de raza posibilitó la imposición histórica de *identidades sociales* que cumplían diferentes funciones:

a) un criterio de distribución de la población mundial (geografía social del capitalismo), b) un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y sus productos, y c) un mecanismo de asignación de roles y lugares en la división del trabajo.

Creo que esta categoría de *identidades sociales* puede ser un aporte para los estudios sociales de la ciencia y la tecnología a partir de preguntarse sobre las formas desiguales de distribución y producción de conocimiento por regiones geográficas.

Para Quijano (op. cit.), el fundamento de esas construcciones historiográficas, surge de una noción eurocéntrica de conocimiento que podríamos reconocer como vigente y aún difícil de perforar en el campo de la ciencia y la tecnología.

Esa noción de conocimiento eurocéntrico supone:

1. Una idea de cambio histórico como proceso unitario, homogéneo, completo y trascendente con respecto a la escena histórica (historia como evolución unidireccional).

2. Lo humano se explicaría a través de diferentes estructuras homogéneas y relacionadas entre sí en forma continua y sistémica.
3. La suposición del dualismo cuerpo-alma posibilita fijar el cuerpo como “objeto de conocimiento”, categorizable, comprable, jerarquizable, en la idea de raza.

Abordar críticamente la vigencia de estos presupuestos sobre la noción actual de conocimiento en la *Sociedad del Conocimiento* creo que puede ser de gran utilidad. Sobre todo pensando la ciencia y la tecnología desde América Latina. La concepciones unidireccionales y causales del cambio histórico fundamentan prácticas científicas que tienden a alinearse (y alienarse) con objetivos que refuerzan la subordinación y la dependencia (Chadad, 2012).

Sospecha Institucional

La Sospecha Institucional se nutre de la crítica a la idea de que las instituciones a) se fundan sobre objetivos racionales y claros, b) se estructuran según un sentido o finalidad valiosa y c) su homogeneidad trasciende las diferencias culturales y no se ve afectada por éstas.

Éstas sospechas son de gran utilidad para interpelar las instituciones científicas en América Latina ya que, a pesar de ser objeto de la reflexión de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, hasta los autores más proclives a la crítica asumen a la ciencia como una práctica racional en cuanto a sus objetivos y su relación con el resto de lo social, a partir de lo cuál su análisis se estima en términos de similitudes y diferencias con los “países desarrollados”.²

El problema que destacan muchos de los autores poscoloniales así como decoloniales es que el modelo homogéneo de institución eurocéntrica, clausura

2 “Los análisis de las instituciones de CyT en América Latina ofrecen, por así decirlo, “hitos topográficos” del carácter socio-intelectual, permitiendo la identificación de formas sociales significativas en la evolución de la actividad científica que posibilitarán futuros estudios comparativos. Dado el hecho de que muchos de los pioneros de la ciencia en América Latina fundaron y desarrollaron instituciones donde su vida y su trabajo apenas podían distinguirse, la línea demarcatoria entre la biografía personal y la historia institucional no siempre se puede remontar prolijamente” (Vessuri, 1987: 534. Traducción nuestra).

el reconocimiento de las diferencias culturales y su tratamiento en términos de discontinuidad y conflicto.

¿Cómo abordan las instituciones el problema de la diversidad cultural y la subalternidad? ¿Pueden plantear soluciones novedosas o habría que replantear las instituciones?

En relación a estos interrogantes, Santiago Castro Gómez (2007) retoma la crítica a la perspectiva *desarrollista* que orientó la conformación de varias instituciones en América Latina hacia la imitación de modelos de desarrollo europeos o norteamericano. Según este representante del giro decolonial, la institucionalización de estos modelos supone la *negación de la simultaneidad epistémica*. Así es que suele concebirse el destino de cada región como no relacionado con el de la otra, por lo tanto, Europa y Norteamérica estarían en una etapa más avanzada que sería digno imitar.

Se trataría entonces de afrontar el análisis de las relaciones económicas incorporando los supuestos semióticos, epistémicos y culturales que las sustentan y que de ninguna manera están subordinados o en un segundo plano.

Castro Gómez denomina *segunda descolonización* (2007: 17) al proceso dirigido a generar una forma de pensamiento que problematice la *heterarquía* de las múltiples relaciones –raciales, culturales, epistémicas, canónicas, de género– y que, de ninguna manera, se podrían reducir a un acontecimiento jurídico-político. Interpela acerca de la necesidad de producir un lenguaje alternativo para analizar el capitalismo como red global de poder.

La dimensión epistémica de la colonialidad se hace visible, para Castro Gómez, en la institucionalización del orden político y económico a través de estrategias simbólico-ideológicas. Un ejemplo de ello fueron los discursos desarrollistas que surgieron como producto de un conocimiento científico que privilegió a Occidente como modelo de desarrollo.

Para oponerse a la colonialidad epistémica, el autor postula la emergencia de la *otredad epistémica*:

La “otredad epistémica” de la que hablamos no debe ser entendida como una exterioridad absoluta que irrumpe, sino como aquella que se ubica en la intersección de lo tradicional y lo moderno. Son formas de conocimiento intersticiales, “híbridas”, pero no en el sentido tradicional de sincretismo o “mestizaje”, y tampoco en el sentido dado por Néstor García Canclini a esta categoría, sino en el sentido de “complicidad subversiva” con el sistema. Nos referimos a una *resistencia semiótica* capaz de resignificar las formas hegemónicas de conocimiento desde el punto de vista de la racionalidad posteurocéntrica de las subjetividades subalternas (Castro Gómez, 2007: 20).

Creo que el planteo de *resistencia semiótica* puede ser un aporte para abordar las prácticas institucionalizadas de producción de conocimientos en ciencia y tecnología. Como reflexión crítica no plantea la *otredad* como una exterioridad total, sino como una resistencia y resignificación en las intersecciones que representan las instituciones.

Al no plantearlo como una exterioridad total, el trabajo de resignificación puede partir de experiencias geopolíticas y memorias coloniales (episteme de frontera), de conocimientos subalternizados y no de un punto cero.

¿Pero podrían las instituciones vinculadas a la producción de conocimiento científico recuperar estas demandas? ¿De qué manera asumen esta dependencia epistémica?

¿Han conseguido las Ciencias Sociales incorporar los conocimientos subalternos a los procesos de producción de conocimientos?

Los autores decoloniales son bastante pesimistas al respecto y prefieren indagar en los mecanismos de estas ciencias que colaboraron a la consolidación del proceso colonial.

Edgardo Lander (2003), por ejemplo, describe la evolución de las Ciencias Sociales a partir del contexto histórico cultural que significó la segunda mitad del

s XIX y destaca en su institución histórica, varios supuestos epistemológicos con pretensión de configurar un metarrelato global con pretensiones *de naturalizar las relaciones sociales*.

La pregunta por la constitución histórica de las disciplinas científicas no es una pregunta novedosa en sí, pero abordarla con categorías geo-políticas implica sospechar de algunas certezas. Lander destaca el hecho de que en el caso de las Ciencias Sociales fueron los cinco países más industrializados los que participaron de ese proceso (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y EEUU) e identifica algunos de sus supuestos:

1. Una visión universal de la historia en la idea de progreso. Universalización de la experiencia europea.
2. Naturalización de las relaciones sociales como “naturaleza humana”. Única forma de conocimiento con pretensión de objetividad y neutralidad.
3. Ontologización de las múltiples separaciones de la sociedad.

Sospecha sobre la educación

La sospecha sobre la educación es abordada tanto a nivel colectivo como a nivel individual.

Gayatri Spivak (2011) se detiene en el análisis de la educación hindú como parte de un proyecto de colonización socioeconómica y producción de un *sujeto colonial*, sustentado por la sistematización de la *violencia epistémica* que consiste en la “anulación asimétrica de la huella de ese Otro en su más precaria Subjetividad” (p. 33). Describe este proceso como una forma de anulación de la conciencia y un proceso de subalternidad. El papel de la conciencia en las relaciones de subalternidad será central para Spivak, a partir de lo cual interpela los límites de los supuestos procesos y teorías emancipatorios y se detiene a indagar sobre los mecanismos que posibilitan la reproducción de estas relaciones.

Con la pregunta ¿puede hablar el subalterno? Spivak interpela a la intelectualidad francesa así como a otros pensadores de los estudios de la subalternidad sobre su participación en la construcción de ese Otro, a través de su silenciamiento.

El surgimiento de la noción de subalterno, como reconceptualización de las figuras subjetivas, se refiere a sujetos cuya acción ha sido ignorada por la historia “colonial, nacional y marxista”, caracterizada por un fuerte elitismo. El subalterno “conoce” su identidad no por sus propios atributos y capacidades, sino como negación de los de sus “superiores”. La emergencia de la idea de Nación y Ciudadanía como política emancipadora y progresiva no consiguió transformar esta relación de subordinación por apoyarse en universalizaciones abstractas, cuyo origen son las narraciones históricas de las fuentes coloniales.

El análisis de los mecanismos que construyen ese silenciamiento a partir del abandono de la idea de representación y de conciencia pone en discusión un aspecto de la ciencia y la tecnología que puede ser de utilidad para los intereses de mi indagación: los desarrollos de los científicos ¿se articulan con los intereses de los grupos subalternos? Los intereses de la práctica científica ¿de qué manera se relacionan con los intereses de los grupos subalternos? ¿Cómo pensar la ciencia y la tecnología de manera que impliquen la subjetividad de los subalternos?

Edward Said (1997) destaca también la dimensión pedagógica del Orientalismo en la construcción de un “campo de estudio”, restringido en su caso, a una *unidad geográfica* (p. 81) cuya principal función fue circunscribir y reducir la diferencia.

Para Said, la construcción de Oriente como campo de estudio supone una gran variedad de realidades sociales, culturales, políticas e históricas que, para que fueran concebidas como unidad, se hizo necesario sustraer las diferencias y las singularidades. Se llevó adelante un proceso de *empobrecimiento de las descripciones* que no tiene simetrías para pensar a Occidente.

Lo más significativo de ese empobrecimiento son las equivalencias que se construyen entre cultura, religión, organización social y política por un lado, y naturaleza y territorio por el otro. Esa equivalencia es lo que posibilita reducir los

aspectos sociales a lo meramente natural y por lo tanto, inferior. Nada sobresale más allá de lo territorial.

Quijano retoma la importancia de la educación para la continuidad, a lo largo del tiempo, de las relaciones de dominación y la ubica como un factor fundamental de la eficacia de la *colonialidad del poder*. La operatividad de esa estructura de poder fue posible a partir de incorporar las diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo posible, el europeo.

Es así que identifica tres momentos del proceso de colonialidad:

- 1 Apropiación de los descubrimientos culturales.
- 2 Represión de las formas de producción y conocimiento de los colonizados, así como del universo de sus símbolos y modos de expresión.
- 3 Imposición del aprendizaje parcial de la cultura de los dominadores en lo que es útil para la dominación (Quijano, 2003: 228).

Estas perspectivas me parecen muy significativas para pensar la dimensión pedagógica de la ciencia y la tecnología como problema de los Estudios Sociales. Hoy estos temas se debaten circunscriptos a la cuestión de la *difusión de la ciencia* y se problematiza muy poco el carácter colonial de los modelos que se fomentan acerca de la relación ciencia y sociedad.

A nivel individual, la sospecha sobre la educación se enfocará sobre la operatividad de los procesos de subjetivación y su voluntad de *docilizar* a los colonizados.

Castro Gomez (2003) describe la Modernidad como una *máquina generadora de alteridades* que, a la vez que las produce, las reprime y las subordina. Las Ciencias Sociales llevan adelante un papel principal en la provisión de dispositivos eficaces para la represión de la alteridad, a través de la instauración del Estado Nación y la consolidación del Colonialismo como proyecto moderno.

Desde la perspectiva decolonial, Castro Gómez destaca una *matriz práctica* de las ciencias sociales en relación al mandato modernizador que consiste en *ajustar la vida*

de los hombres al aparato de producción (p. 166). Esto implicaba, parafraseando a Foucault, el sometimiento de los ciudadanos al proceso de producción a través de normas que ordenan el tiempo y el cuerpo.

Para Castro Gómez, la relación entre disciplinamiento y conocimiento científico es de permanente retroalimentación y su eficacia se manifiesta en *la invención del otro* (p. 166).

El “proceso de la civilización” arrastra consigo un crecimiento del umbral de la vergüenza, porque se hacía necesario distinguirse claramente de todos aquellos estamentos sociales que no pertenecían al ámbito de la *civitas* que intelectuales latinoamericanos como Sarmiento venían identificando como paradigma de la modernidad. La “urbanidad” y la “educación cívica” jugaron, entonces, como taxonomías pedagógicas que separaban el frac de la ruana, la pulcritud de la suciedad, la capital de las provincias, la república de la colonia, la civilización de la barbarie [...] Estamos pues, frente a una práctica disciplinaria en donde se reflejan las contradicciones que terminarían por desgarrar el proyecto de la modernidad: establecer las condiciones para la “libertad” y el “orden” implicaba el sometimiento de los instintos, la supresión de la espontaneidad, el control sobre las diferencias (Castro Gómez, 2003: 168-169).

El proceso de civilización, que describe como mecanismo de producción de diferencias al tiempo que las reprime, requiere la educación como ámbito principal de *invención del otro*. La noción de colonialidad de los saberes permite enfocar las ciencias sociales en relación a su vínculo con ese proyecto civilizador.

Para Castro Gómez (op. cit.), la constitución de las Ciencias Sociales en este paradigma civilizador ha configurado la idea del colonialismo como una transición hacia la civilización y el progreso, basados en la “racionalización” como el despliegue de las cualidades inherentes a las sociedades occidentales (p. 170).

La crítica al proceso civilizatorio desde la perspectiva decolonial puede ser un aporte interesante a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología ya que habilita un posicionamiento singular para criticar la noción de progreso.

A pesar de esa crítica, la idea de progreso científico y tecnológico sigue vigente en cuanto a la construcción de *binarismos excluyentes* y mecanismos disciplinadores de la producción. La idea de innovación es un ejemplo de esas demandas instituidas como “valores” que deben orientar los diversos procesos de producción de subjetividades (Chadad, 2011).

Sospecha Conceptual

En el grupo de planteos que denomino *sospecha conceptual*, recopilé algunos análisis que tienen por objeto preguntarse sobre los criterios que justifican el uso de los conceptos, su legitimidad y, eventualmente, la posibilidad de plantear otra alternativa conceptual.

Uno de los aportes más interesantes lo plantea Spivak (2011) en la sospecha acerca de la institución de *una* noción de *sujeto* (subject/tema) a partir de la *violencia epistémica* y la imposición de una división internacional del trabajo, propias del imperialismo. Ese *sujeto* (“de conocimiento”, “del poder”, “del deseo” o “de resistencia), se vuelve unidimensional a partir de que es postulado como universal, pero en su universalidad se solapa la discontinuidad geográfica de la división jerárquica entre Primer y Tercer Mundo. Esa discontinuidad solapada por esa noción de sujeto, para Spivak, no desaparece y hace comprensible las relaciones de subalternidad.

La *subalternidad* se basa, para Spivak, en un poderoso mecanismo epistémico de silenciamiento y de invisibilización. Las *teorías* emancipatorias y críticas –entre las que ubica a Foucault, Deleuze, algunas perspectivas marxistas y parte de los estudios poscoloniales– juegan un papel clave, a través del enmascaramiento de la *conciencia* y la *ideología*.

Para referirse a estos procesos de *borramiento*, Spivak (op. cit.) afirma:

Dentro del trayecto borrado del sujeto subalterno, las huellas de la diferencia sexual están doblemente borradas. No se trata de la participación femenina en la insurgencia, ni tampoco de las reglas básicas en la división sexual del trabajo, aunque para ambas cuestiones haya “pruebas”. La cuestión es más bien que, ya sea como objeto de la historiografía colonialista, ya sea como sujeto de la insurgencia, la construcción ideológica del género (gender) conserva lo masculino como dominante. Si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese subalterno es una mujer se encuentra todavía más profundamente en las sombras (p. 52).

El análisis de Spivak se vuelve doblemente interesante para abordar el problema de la ciencia y la tecnología. El carácter replicable y de yuxtaposiciones que implica la subalternidad posibilita pensar la diversidad de actores que quedan silenciados o invisibilizados en el desarrollo de proyectos de investigación.

La noción de I+D (investigación y desarrollo) que orienta gran parte de la producción de conocimiento científico en la actualidad se construye a partir de la demanda de innovación dinámica propia de las disciplina, pero supone un contexto social y científico estático y dócilmente adaptable a esos proyectos.

¿Qué tipo de sujeto de conocimiento supone esa noción de práctica científica? ¿Cómo afecta la planificación y el diseño de planes de ciencia y tecnología la constitución de un sujeto de conocimiento? Para Spivak (2010), la universalización de la noción eurocéntrica de *sujeto de conocimiento* opera borrando la dimensión histórica de ese sujeto, postulando una supuesta *transparencia* (p. 18) de los intelectuales.

Esta idea de *sujeto de conocimiento deshistorizado*, como es concebido por los proyectos de investigación habitualmente, denota también la ausencia de una crítica de los mecanismos de causa y efecto, ya que supone una linealidad entre los objetivos buscados, la voluntad de los investigadores y los resultados.

A ello se suma la *violencia epistémica* que se ejerce a partir de la asimilación entre innovación (criterio economicista schumpeteriano) y conocimiento científico, desplazando la justificación epistemológica al interés financiero-comercial, aspecto que responde a una noción anglosajona de ciencia y tecnología. (Daltri, 2010: 55-79).

Otra estrategia de la sospecha conceptual la aportará Homi Bhabha (2010) al analizar el problema de la *nación* desde una perspectiva poscolonial, que interpela la *idea de nación como una continua narrativa de progreso nacional*. Para Bhabha, la nación representa una unidad imposible que emerge históricamente en Occidente y cuya institución produce una tensión permanente entre las diferencias culturales que no consigue disolver.

El aporte de Bhabha para pensar la sospecha conceptual consiste en postular la necesidad de ampliar el análisis de la idea de nación incorporando diversas narrativas que la configuran como una fuerza simbólica. En esa ampliación de los límites más allá de lo estrictamente histórico o jurídico, los conflictos afloran y lo que se dejó de lado en la construcción de la nación se hace visible. Aquello que se pretendió sacar, nunca se va del todo y está en permanente tensión.

En este sentido, resalta la *indeterminación conceptual y ambivalencia* como características de esta idea de nación, propia de los discursos nacionalistas. Esta indeterminación y ambivalencia se representa en la imposibilidad de lograr la universalidad de un concepto que opera erosionando las diferencias. Para Bhabha (2010) la idea de nación se comprende más por lo que dejó fuera que por lo que pretende contener como fuerza simbólica y unidad.

El espacio nacional está constituido, en su perspectiva, de inclinaciones humanas que compiten entre sí, como *societas* (el reconocimiento de reglas morales y convenciones de conducta) y *universitas* (el reconocimiento de propósito común y fin sustantivo). Ante la ausencia de su fusión en una nueva identidad ellas han sobrevivido como dogmas que compiten

entre sí –*societas cum universitate*– “imponiendo una particular ambivalencia sobre el vocabulario de su discurso”³ (p. 212).

La pretensión nacionalista de conformar una identidad o unidad cultural sobre esta tensión entre intereses privados y la institución de un bien común es un lastre originario que produce una indeterminación que para Bhabha no se explica por una lectura funcional de estas operaciones narrativas.

Desde esta perspectiva las paradojas se reproducen y la institución histórica del concepto nación se expone a través de las estrategias narrativas que intentaron pensar la “nacionalidad”. Así asoman más preguntas: ¿Cuál es la relación entre la emergencia de una nación y los orígenes históricos, continuidad natural o distancia y disrupción? ¿Qué implica postular la unidad de la cultura nacional? ¿La frontera opera como un límite claro de la nación?

A partir de la propuesta de Bhabha, creo que sería interesante pensar de qué manera se relaciona la idea de nación con el diseño y desarrollo de las políticas en ciencia y tecnología en la actualidad. La noción de desarrollo científico que subyace a las políticas, supone habitualmente la nación como una unidad y no problematizan la diversidad cultural como una cuestión a tener en cuenta. La idea de ciencia orientada a la mejora de las condiciones de vida de la población se postula sobre una identidad nacional clara y sin fisuras.

En el caso argentino por ejemplo, el Plan Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación 2012-2015 asume la asimetría en cuanto a la concentración en algunas provincias y ciudades de gran parte de la inversión en C y T (Ciencia y Tecnología). Postula para contrarrestar esta injusticia en el reparto territorial, la movilidad de los científicos hacia otras zonas geográficas para desarrollar proyectos locales (MINCYT, 2012). Pero el problema es que la noción de ciencia no se modifica para incorporar las singularidades locales, ya que el movilizar investigadores de un lado a otro, no implica suponer que transformen sus prácticas, sus saberes ni tampoco su relación con el campo científico.

³ Bhabha cita a OAKESHOTT, M. (1995) *On human conduct*, Oxford, Oxford University Press, p. 201.

A modo de conclusión

Sin pretender simplificar los problemas complejos que suponen las cuestiones tratadas hasta aquí, me interesaría resaltar la importancia de las sospechas que plantean los estudios poscoloniales así como el giro decolonial para articular una perspectiva geo-epistemológica de la ciencia y la tecnología en la relación centro-periferia. No sin antes resaltar que el hecho de hacer interactuar los autores que expuse a lo largo de las diferentes sospechas, de ninguna manera supone que confluirían en un acuerdo acerca de la importancia de un replanteo epistemológico para abordar el problema de la colonialidad y la subalternidad.

Autores como Mignolo, Quijano y Lander, desde diversas perspectivas, son quizás quienes postulan la importancia de esta dimensión y quienes más orientan mi recorte conceptual. Pero ello no va en desmedro de caracterizar la voluntad de desconfianza y sospecha que plantean los otros/as autores aquí tratados y mi interés de componer a partir de ello una perspectiva geo-epistemológica.

Las transformaciones y la evolución que han tomado las políticas en ciencia y tecnología en América Latina en el siglo XXI han sido muy significativas, y en muchos de los países de la región, el esfuerzo económico e institucional por ampliar la concurrencia al campo así como de invertir en estructura son lo suficientemente visibles (OECD, 2011).

Así mismo, las expectativas acerca de los aportes que la consolidación del *sistema científico* podría proveer al desarrollo de los países, también han sido enormes, (Albornoz, 2007) en línea con los organismos multinacionales (CEPAL, 2010; OECD, 1996) que postulaban al conocimiento como un recurso determinante para el desarrollo social, la reducción de la desigualdad y la competitividad de los países en la actual Sociedad del Conocimiento (Binde, 2005).

Sin poder determinar si esas expectativas han sido colmadas o no por los resultados, creo que igualmente sería importante incorporar a este proceso transformador una perspectiva geo-epistemológica que tenga en cuenta las diversas formas en que se presentan dispositivos coloniales en la producción de ciencia y tecnología.

Pero ¿de qué manera podría esta perspectiva geo-epistemológica colaborar con este proceso de institución de políticas en ciencia y tecnología?

En tanto *pensamiento de la sospecha*, quizás la eficacia de esta perspectiva radicaría en la posibilidad de proveer una reflexión crítica sobre la ciencia y la tecnología. En los términos desarrollados, la interpretación como *táctica de la sospecha* tendría, entre otras funciones, la de proveer una *desmistificación de la ilusión* (Ricoeur, 1990).

Quizás, la primera ilusión que habría que derribar es la suposición de que la *colonialidad* de ninguna manera explica las relaciones sociales de producción de conocimiento científico y tecnológico ni la dependencia epistemológica, que se explicarían por los bajos niveles históricos de inversión.

Allí es donde las sospechas ayudarían a estimar el alcance de la colonialidad como un problema de pensamiento y por lo tanto como estructura conceptual que subyace a la noción de ciencia, de tecnología y de conocimiento. Como afirmamos al comienzo, la conceptualización del colonialismo sería limitada si la circunscribimos a las relaciones centro-periferia y no pensamos los alcances del colonialismo en la forma en que conceptualizamos (en la periferia) nuestras prácticas de producción de conocimiento así como también la relación entre ciencia y sociedad.

Pero esta función desmistificadora de la sospecha, a partir de extender el sentido del colonialismo a la forma de pensamiento que sustenta las prácticas ¿de qué forma se relaciona con la posibilidad de configurar una propuesta alternativa más allá de la sospecha? ¿Cómo relacionar el diseño e implementación de políticas en ciencia y tecnología con el *pensamiento otro* que plantea Mignolo o la *otredad epistémica* que postula Castro Gómez?

Quizás sea este aspecto uno de los mayores obstáculos por el cual se ve interpelado este trabajo. ¿Cómo pensar la alternativa? ¿A partir de una externalidad que se impone como producto de una lucha? ¿Se trataría de colonizar lo ya colonizado? ¿Qué tipo de relación planteamos entre las instituciones y una alternativa para

el pensamiento? ¿Hay una exterioridad de las instituciones para pensar e intervenir en el diseño de las políticas?

No se trata de ser derrotistas, sino de pensar aspectos que fortalezcan la propuesta decolonial y poscolonial para pensar la ciencia y la tecnología en la actualidad desde una perspectiva geo-epistemológica.

Allí me interesaría *problematizar la posibilidad institucional de la sospecha*, identificando la herencia colonial en la formación de las instituciones y su adhesión a una inercia que responde a mecanismos de subsistencia.

Pero cualquier forma de resistencia institucional no se puede ejercer desde fuera de las instituciones. Quizás se trate de reflexionar acerca del grado de involucramiento de las personas con estos mecanismos coloniales institucionalizados, para descifrarlos y revertirlos gradualmente.

Aunque el actor principal de este proceso también presenta un obstáculo, que estaría dado por la configuración del *sujeto de conocimiento*, resistente a reconocer el carácter alienante y dependiente de sus prácticas, bajo el supuesto de disponer de un conocimiento neutral, metódico y objetivo. Allí tendríamos que pensar la *posibilidad social de la sospecha* y los obstáculos para llevarla adelante.

Es a partir de pensar los obstáculos y problemas que entiendo puede profundizarse la crítica que plantean los estudios poscoloniales y el giro decolonial para pensar el estatuto de la ciencia y la tecnología hoy.

Se trataría quizás, de *localizar el pensamiento* para erosionar la tiranía interpretativa acerca de quién soy.

Bibliografía

- ALBORNOZ, M. (2007) “La política científica y tecnológica como instrumento para el fomento de la cohesión social en Iberoamérica. *Documento base para debate*”, en el Encuentro Iberoamericano sobre ciencia y tecnología para el desarrollo y la cohesión Social en la sociedad del conocimiento. www.oei.es/salactsi/BA-Documento_Albornoz-final.pdf
- BHABHA, H. (2010) “Introducción: narrar la nación”, en BHABHA, HOMI (comp.) *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Buenos Aires Siglo XXI.
- BINDE, et. al. (2005) *Hacia las sociedades del conocimiento, Informe Mundial de la UNESCO*, Ediciones UNESCO, p. 61. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>
- CANAPARO, C. (2009) *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge*, Bern, Peter Lang.
- CASTRO GÓMEZ, S. (2003) “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la *invención del otro*” en Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- _____ y GROSFUGUEL, R. (eds.) (2007) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- CEPAL (2000) *América Latina y el Caribe en la transición hacia una sociedad del conocimiento*, Florianópolis. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/4312/lcl1383e.pdf>
- CHADAD, M. (2011) “Filosofía Social de la Ciencia. La innovación como política científica y la producción de excedentes”, en DIGILIO, P. (comp.) *Filosofía Social. Coloquio*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 24 y 25 de Junio de 2011, CD ROM.
- _____ (2012) “*Geo-epistemología y la investigación en Ciencias Sociales desde América Latina*”, *e-l@tina. Revista electrónica de estudios Latinoamericanos*, [en línea] Vol. 11, N° 41, Octubre-Diciembre 2012, pp. 5-19.
- DALTRI, E. (2010) *La tecnociencia y la tecnocultura en la era de la Globalización*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- LANDER, E. (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 15-44.
- MEZZADRA, S. y otros (2008) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficante de Sueños, pp. 15-32.
- MIGNOLO, W. (2007) “El pensamiento decolonial: desprendimiento y ruptura. Un manifiesto”, en CASTRO GOMEZ y GROSFUGUEL (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, pp.25-46.

MINCYT (2012) *Hacia una Argentina innovadora. Plan nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*, Buenos Aires. <http://www.mincyt.gob.ar/adjuntos/archivos/000/022/0000022576.pdf>

OECD (1996) *The Knowledge-Based Economy*, Paris, OECD.

_____ (2011) *Hacia un mecanismo para el diálogo de políticas de innovación: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe*, Paris, OECD. www.oecd.org/centrodemexico/47435448.pdf

PICKERING, A. (1992) *Science as Practice and Culture*, Chicago, Chicago University Press.

QUIJANO, A. (2003) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en LANDER (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

RICOEUR, P. (1990) *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI.

SAID, E. (1997) *Orientalismo*, Barcelona, Randon House.

SPIVAK, G. (2011) *¿Puede hablar el subalterno?*, Buenos Aires, El cuenco de plata.

VESSURI, H. (1987) “The Social Study of Science in Latin America”, *Social Studies of Science*, 17 (3), Londres, Sage.

Martín Chadad: Profesor en Filosofía, UBA. Docente e investigador en Ciencias de la Educación Universidad Nacional de Luján y Fac. Ciencias Sociales, UBA. martinchadad@gmail.com